

Peregrinos como Ignacio, caminando como Cuerpo Apostólico.

Preámbulo.

Para comenzar la asamblea, hemos querido observar nuestra comunidad, con sus luces y sus sombras, sus deseos y sus omisiones. Así nos hemos presentado ante el Señor y no hemos recibido de Él reproches, sino el abrazo de un Padre sobre su hijo. Esto nos hace reaccionar, nos cambia y desarma, queriendo dar un paso adelante, hacia Él, y plantearnos qué ha hecho nuestra comunidad por Cristo, qué esta haciendo y qué va a hacer por Él¹.

Querriamos, humildemente, dar alguna luz que nos haga caminar en el reto ya planteado en nuestra asamblea mundial Fátima 08: ser una comunidad profética. Allí se nos invitaba a adquirir de los profetas su actitud de “MIRAR el mundo con los ojos de Dios, ESCUCHAR con sus oídos el clamor angustiado del pueblo cuando pide justicia y SENTIR con el corazón de Dios, que se conmueve ante su sufrimiento”². Entonces, y sólo entonces, podríamos hablar como profetas de la palabra de Dios. Nuestra comunidad debe ser especialmente fiel a trabajar por la justicia desde una opción preferencial por los pobres con un estilo de vida sencillo³. Debemos tener presentes las prioridades a las que hemos sido convocados particularmente como Comunidad Mundial (el fenómeno migratorio, la atención a los jóvenes y la vida familiar⁴) y sentir con la iglesia la preocupación por la situación actual, en España y en el mundo, provocada por las relaciones económicas injustas⁵.

Hemos querido ver como respuesta a este reto, la necesidad de renovarnos, de ser una nueva comunidad, con una organización más orientada a la misión, con una mejor comunicación entre nosotros y, como los primeros compañeros de Ignacio, con una nueva fraternidad en la comunidad, teniendo “cuidado y entendimiento unos de otros”⁶. Pero no es la Comunidad nueva la que creará hombres nuevos. Son los hombres nuevos quienes formarán la nueva Comunidad.

No se trata tanto de una conversión personal. Ahora debemos dar el siguiente paso: recibir sobre nosotros el Espíritu, como en Pentecostés y salir a anunciar el Evangelio. Pero esto no es sólo cuestión nuestra, es una gracia de Dios que sólo podemos pedir y esperar que se nos conceda, como cuando en la segunda semana pedimos “conocimiento interno del Señor para que más le ame y le siga”⁷ y esperamos recibir el regalo de enamorarnos de Jesús y desde ahí entregarnos a su causa.

Reconoceremos entre nosotros como hombres y mujeres nuevos al que vive lo que anuncia, al que vive su vida coherentemente y no como fragmentos aislados, y al que muestra su responsabilidad con la comunidad, con la Iglesia y con el mundo.

¹ Coloquio de los Ejercicios en su primera semana [53]

² Notas para una comunidad profética laical guiada por el Espíritu. Adolfo Nicolás sj. Asamblea Mundial CVX, Fátima 2008.

³ Principios Generales, num 4.

⁴ Gracias de Fátima, documento final Fátima 2008, núm 2.9.

⁵ Caritas in veritate. Benedicto XVI.

⁶ Deliberación de 1539

⁷ Petición de segunda semana de Ejercicios [104]



En estos días hemos escuchado las llamadas de Jesús concretadas a la Comunidad de Vida Cristiana en España.

- Una llamada a usar y ofrecer el carisma ignaciano para descubrir la voluntad de Dios. Usarla en nuestra comunidad para hacernos fieles en el seguimiento a Jesús desde CVX y ofrecerlo a la Iglesia como ayuda a quienes buscan su vocación. Este ofrecimiento nos requiere un esfuerzo de apertura para llevarlo a los jóvenes, a los que ya no son jóvenes y quieren convertirse de nuevo y, siguiendo las recomendaciones de la última asamblea mundial, hacer llegar lo ignaciano a otras realidades sociales adaptándolo cuanto sea necesario⁸.
- Recibimos como un tesoro el reto de querer actuar como Cuerpo Apostólico. Debemos seguir pidiendo al Señor su ayuda para hacerlo realidad, pues como don de Dios debe sernos dado por Él⁹. Nuestros esfuerzos en ser fieles a la tradición de San Pablo deben ser para dar más fruto, un fruto abundante y que permanezca.
- Consideramos muy necesario estar presentes en el mundo. Esta presencia pública se guía por dos diferentes actitudes: en lo personal queremos ser la sal del mundo, sal que se diluye y que sólo se percibe por su sabor, y en lo comunitario queremos ser luz, que no sirve para ser observada directamente, sino para iluminar su entorno. Esta presencia pública no está aislada, es una voz que viene a seguir a las dos llamadas anteriores.

A dónde vamos y a qué.

Miembros de un solo cuerpo: vocación y compromiso.

Reconocemos que llevamos un tesoro en vasijas de barro: nuestra espiritualidad basada en los Ejercicios de San Ignacio, que estamos llamados a vivir en toda su plenitud y a ofrecer a otros. La fuerza apostólica del cuerpo depende de la profundidad del compromiso con nuestro estilo de vida¹⁰. Consideramos el Plan de Formación como un medio para crecer en nuestra vocación CVX tanto personal como comunitariamente por lo que creemos que hemos de adaptarlo y aplicarlo con flexibilidad a las personas y a la comunidad.

Por ello, nos sentimos llamados a:

- 1.- Ofrecer los medios ignacianos para ayudar a discernir la vocación eclesial.

Acciones:

⁸ Recomendación 3.5 d) Documento Fátima 2008.

⁹ El lema de la asamblea de Fátima 2008 también reconoce esta necesidad de pedirlo “Avanzando como cuerpo apostólico: nuestra respuesta a esta **gracia** de Dios”.

¹⁰ Recomendación 3.6 Documento Fátima 2008.



- Acercarnos y ofrecernos a otros para ayudarles a encontrar su vocación en la Iglesia: promover grupos de espiritualidad, talleres para descubrir la vocación, Ejercicios Espirituales, acompañamiento personal, etc.
- Difundir lo que somos de una manera sencilla y clara.

2.- Acompañar a la comunidad en el desarrollo y la puesta en práctica del plan de formación.

Acciones:

- Compartir materiales y recursos humanos.
- Promover encuentros por etapas.
- Ayudar a las personas a situarse dentro de su proceso y a dinamizarlo.
- Formar guías y acompañantes.

Articulación de CVX como cuerpo para la Misión.

Ser un cuerpo apostólico ignaciano y laical es un nuevo modo de ser y servir en la Iglesia y desde la Iglesia, que CVX recibe como un don. La Misión es la finalidad del Cuerpo Apostólico. Así como la Misión de Cristo no fue sólo lo que Él hizo, sino también lo que Él vivió, nuestra Misión no es sólo lo que hacemos sino también lo que vivimos. Reconocemos el DEAE como el modo de proceder del cuerpo de la CVX, y tendremos que seguir avanzando en su puesta en práctica. Necesitamos profundizar el estilo laical de liderazgo para la Misión, así como aceptar la diversidad en nuestra comunidad, viviéndola como una riqueza.

Por ello, nos sentimos llamados a:

- 1.-Ayudar a sentir el cuerpo apostólico como gracia que debemos seguir pidiendo.
- 2.- Vivir el cuerpo apostólico.

Acciones:

- Desarrollar el DEAE como modo de proceder ordinario.
- Compartir experiencias que ya se están dando de cuerpo apostólico.
- Fortalecer la formación, sobre todo de los guías, en la práctica del DEAE.
- Profundizar en lo que significa la complementariedad en la misión, el liderazgo compartido y la corresponsabilidad como servicio a la comunidad.

Presencia de CVX en el Mundo: Sal y Luz.

Percibimos la llamada a hacernos presentes en medio del mundo para anunciar el Evangelio de Jesús, sobre todo desde las más humildes ocupaciones de nuestra vida diaria¹¹. Entendemos que la presencia de CVX como sal y luz, como anuncio y denuncia para la transformación de las estructuras injustas, debe tener como base una vocación discernida y un modo de proceder como cuerpo apostólico que ve en el DEAE su

¹¹ Principios Generales, Num 8.



herramienta específica. La presencia pública demanda una reflexión tranquila y profunda que nos ayude a tomar conciencia de todas las dimensiones que se ponen en juego. Una presencia pública responsable requiere formación, compromiso con la realidad, fidelidad creativa con la Iglesia y desde ella, el anuncio y por último, la denuncia.

Por ello nos sentimos llamados a:

1.- Avanzar en la presencia pública y profética como CVX.

Acciones:

- Establecer procedimientos ágiles para que las acciones de presencia pública estén respaldadas por la comunidad.
- Desde nuestra opción preferencial por los pobres , proponer alternativas que iluminen allí donde se toman las decisiones que influyen en la transformación de las estructuras injustas.
- Promover la formación y reflexión en doctrina social de la Iglesia, análisis de la realidad, sociopolítica y reglas para sentir con la Iglesia¹².
- Participar en foros de presencia pública sociales y eclesiales.
- Promover una relación institucional fluida con la jerarquía de la Iglesia.

2.- Conocer y coordinar experiencias de presencia pública que se están realizando ya como CVX en España.

Acciones:

- Recopilar y mantener información de nuestros ámbitos profesionales y campos de misión.
- Facilitar el conocimiento de lo que se hace y cómo se hace a través de las herramientas de las que ya disponemos.

Desde la asamblea os confiamos a todos los miembros de CVX en España, a los comités y a los equipos apostólicos estas llamadas, para hacerlas vida en vuestra realidad concreta.

Petición

Pedimos conocimiento interno de tanto bien recibido, para que enteramente reconociendo, podamos en todo amar y servir.¹³

¹² Reglas para el sentido verdadero que en la iglesia militante debemos tener, Ejercicios [352] – [370]

¹³ Petición de la contemplación para alcanzar amor [233]